



Lección 28

Por encima de todo, quiero ver las cosas de otra manera.

Comentario de Sarah:

Esta Lección sigue a la Lección de ayer, pero ahora nos pide que hagamos **"... una serie de compromisos definitivos"**. (L.28.1.2) Jesús no nos está pidiendo que nos preocupemos en este momento de si los vamos a cumplir; solo que los hagamos, y es solo la voluntad de hacerlos lo que nos inicia en el camino para cumplirlos. **"El que los cumplas o no en el futuro no es algo que nos concierna ahora. Si al menos estás dispuesto a hacerlos ahora, habrás dado el primer paso en el proceso de cumplirlos"**. (L.28.1.3-4) Él reconoce que esto es solo un paso inicial. Tal vez te preguntes: "¿Por qué haría este compromiso si no lo cumpliré?" Piénsalo. Cuando haces un compromiso, incluso si no lo cumples de inmediato, todavía está allí, esperando que se complete. Es establecer una intención. Simplemente se nos pide que demos este primer paso. Claramente, nos hemos comprometido con nuestra identidad falsa, y ahora estamos dando un paso hacia el compromiso de ver de manera diferente. Lo que eso hace es que nos ayuda a reconocer que nos hemos equivocado en la forma en que hemos visto todo. Ahora hacemos este compromiso de abrirnos a otra forma de mirar el mundo. Jesús reconoce nuestra resistencia y solo nos pide que miremos nuestra voluntad de hacer este compromiso hoy como un paso inicial. Él no quiere que nos sintamos culpables cuando rompamos el compromiso que establecimos hoy. Él continúa haciendo de esto una invitación para nosotros, y de ninguna manera quiere que nos sintamos coaccionados.

¿A qué nos comprometemos? Nos comprometemos a retirar nuestras ideas preconcebidas sobre todo lo que vemos. Es un reconocimiento de lo equivocados que hemos estado acerca de nuestras percepciones. Por increíble que parezca, si somos capaces de retirar nuestras nociones preconcebidas sobre una sola cosa, entonces **"... verás todas las demás cosas de otra manera también"**. (L.28.2.7) Por ejemplo, si retiramos todas las ideas que tenemos sobre una mesa basándonos en nuestras asociaciones pasadas, entonces puede revelarnos la verdad. ¿Cómo es eso posible? Bueno, son nuestras ideas, sobre todo, lo que nubla la mente. Tenemos nuestras ideas sobre para qué sirve todo en este mundo. Esto se remonta a la Lección 25, que afirma que no sabemos cuál es el propósito de nada. El propósito del mundo es oscurecer la verdad. Fue hecho como un ataque a Dios. Todo en este mundo ilusorio se hizo para ocultar la verdad de quiénes somos como seres eternos. Es para mantenernos enfocados en las formas de este mundo, invistiéndolas a todas con nuestro significado. Por lo tanto, todo en el mundo sirve para mantenernos inmersos en la ilusión. Cuando se levanta el velo que cubre la mente, vemos todo a través de Sus ojos y no de los nuestros. Ahora podemos usar todo en la ilusión para un propósito diferente, que es sanar la mente.

En este momento, no vemos que todas las formas comparten el mismo propósito. Pensamos que todo es diferente de todo lo demás. Así, tenemos diferentes nombres para todo en el mundo y todo sirve a diferentes propósitos. Sin embargo, cuando se le entrega al Espíritu Santo, el propósito de todo se unifica. Cuando vemos diferencias, hacemos real la separación. **"Ves a tu alrededor una legión de objetos separados, lo cual significa que en realidad no estás viendo nada"**. (L.28.2.5) Por extraño que parezca, no necesitamos entenderlo. Sólo pide que nos comprometamos a ver.

¿Cuánto deseo ver las cosas de otra manera? ¿Cuánto quiero dejar ir todas mis asociaciones pasadas, todas mis ideas y todos mis pensamientos sobre mesas o cualquier otra cosa en este mundo?

Es creer que sabemos para qué sirve todo lo que nos aleja de la verdad. ¿Cuál es la verdad? La verdad es que Dios está en nuestra mente, y cuando las creencias, valores y conceptos que tenemos se entregan al Espíritu Santo, nuestra forma de ver será reemplazada por Su visión. Nada cambia afuera; lo que cambia es cómo vemos todo. Cuando miramos con el ego, lo que vemos es un mundo de venganza. Cuando nos dirigimos a nuestro Maestro interior, nuestra interpretación cambiará y veremos con visión. La visión es una forma de ver que no tiene nada que ver con los ojos. Es más una actitud de aceptar y abrazar todo lo que es. Así es como vemos cuando no hay juicio.

Todos queremos tener razón sobre la forma en que vemos las cosas y la forma en que hemos configurado la realidad. Nos hemos convencido de nuestra verdad a partir de lo que hemos aprendido a ver y creer. Nos resistimos a renunciar a los significados que tanto nos costó aprender y a abrir nuestra mente a lo que algunos llaman una "mente de principiante", que es como la mente de un niño: abierta, inocente y llena de asombro. **"Estás preguntando qué es, en lugar de decírselo"**. (L.28.3.3) Cuando miramos una mesa o cualquier otra cosa de esa manera, él nos dice: **"Tiene algo que mostrarte; algo bello, puro y de infinito valor, repleto de felicidad y esperanza"**. (L.28.5.2) Cuando miramos de esa manera, ¡estamos pidiendo ver el propósito, no solo de la mesa sino de todo! Todas las formas en el mundo son diferentes para la mente del ego y todas tienen diferentes propósitos, sin embargo, todas tienen el mismo propósito en el nivel del contenido, que es revelarnos lo que hay más allá de lo que nuestros ojos nos muestran.

Los caminos del mundo no nos han alentado a buscar la verdad última. Por el contrario, nuestra familia y nuestra cultura nos enseñan cómo ver el mundo y cuál es el significado de todo lo que vemos. Esto se convierte en nuestra realidad, pero todos son conceptos fabricados que sostenemos como verdaderos. Miles de millones de personas pueden compartir esas creencias, pero eso no las hace verdaderas. Simplemente se convierte en parte de la ilusión compartida que ha hecho este mundo. Nuestro camino es diferente.

Hace poco vi una película, Juan Salvador Gaviota, que refleja muy bien las presiones del grupo para mantener el status quo. Juan Salvador no aceptó estas presiones, y respondió a un llamado más profundo para volar e ir más allá de la vida tradicional de las gaviotas; cuyo único objetivo era conseguir restos de comida en la basura. En cambio, quería experimentar con nuevas y atrevidas técnicas de vuelo. No encajaba en el clan, por lo que los ancianos lo expulsaron, pero su búsqueda de sabiduría era más importante para él que encajar. Por supuesto, siempre hay

que pagar un precio cuando elegimos seguir nuestra vocación. Cuando leí por primera vez este libro de Richard Bach hace muchos años, realmente resoné con él. Me sentí profundamente sola al reconocer que realmente no quería encajar en el mundo. Hoy, afortunadamente, tenemos muchos compañeros poderosos que caminan este viaje con nosotros. Ya no tenemos que sentirnos solos en esta búsqueda.

Mientras miro a mi alrededor hoy, pido en todo lo que veo que "**... se me revele su propósito**" (L.28.6.3). Para hacer esto tengo que retirar todos mis juicios y mirar con apertura e inocencia. De particular importancia al hacer las Lecciones hoy es aplicar "**igual sinceridad**" (L.28.7.2) a todo lo que miramos. Todo lo que vemos es igual en la contribución que hace a nuestra visión. Todo lo que he aprendido sobre este mundo y para qué sirve, oscurece la verdad. Es la mente condicionada, llena de hechos e información, la que ve de esta manera ya que ha sido programada por todo lo que ha aprendido hasta ahora. Dejarlo ir es a lo que se refiere la humildad. Se trata de reconocer que tal vez lo que he aprendido es precisamente lo que me impide conocer realmente la Verdad.

Cuando miro a mi alrededor, veo mi computadora, mi calendario, mi silla, el cielo gris, una foto mía de pie en la cima de una montaña, una estantería y mi libro de texto. En cada cosa veo un propósito separado, pero esta Lección nos lleva al reconocimiento de un propósito compartido para todo. Se trata de dar un paso atrás y renunciar a mis respuestas habituales y automáticas, que creo saber, y liberarme de estas ideas preconcebidas. Mis pensamientos tienen que ver con tamizar, clasificar, categorizar y etiquetar todo. Si puedo comprometerme hoy a retirar estas nociones preconcebidas, entonces he iniciado el proceso de abrir mi mente para que me enseñen.

De hecho, podrías ver esta lección como una oración. Cuando dice: "**Al usar la mesa como tema para aplicar la idea de hoy, en realidad estás pidiendo ver el propósito del universo**". (L.28.6.1) Podemos pedir ayuda para verlo de otra manera. Podemos decir: "Padre, estoy dispuesto a retirar mis ideas de lo que estoy viendo. Estoy dispuesto a retirar mis ideas de cualquier situación o relación para que me muestres cómo verla. ¿Cuál es su propósito? Muéstrame para que pueda alcanzar la visión y ver la verdad. Muéstrame que puedo ver más allá de las formas de este mundo que bloquean mi visión".

Jesús nos desafía con la siguiente pregunta: "**¿Cómo iba a haber dejado Dios que el significado del mundo estuviese sujeto a tu interpretación? Si hubiese hecho eso, el mundo no tendría significado. Pues es imposible que el significado de algo cambie constantemente y que, aun así, sea verdad**". (T.30.VII.1.1-3) (ACIM OE T.30.VIII.82) Nuestra experiencia está en constante cambio de significado porque le damos a todo nuestra interpretación la cual está en constante cambio. ¿No lo está? Obtenemos cualquier nueva información, y lo que pensábamos antes, ya no lo pensamos. "**El Espíritu Santo ve en el mundo un solo propósito, el cual es eternamente inmutable**". (T.30.VII.1.4) (ACIM OE T.30.VIII.82) Y ese propósito es que todo lo que vemos y experimentamos actualmente en el mundo pueda usarse como un salón de clases para despertar. No es de extrañar que experimentemos una gran inestabilidad en este mundo aparentemente cambiante, donde incluso el significado de una mesa sigue modificándose en nuestra experiencia. La estabilidad proviene de un solo propósito al igual que el significado, que se establece por el propósito.

En el período de práctica de hoy, se nos pide que repitamos la idea y luego miremos aleatoriamente cada tema, dejando que nuestros ojos descansen en él el tiempo suficiente para afirmar: "**Por encima de todo, quiero ver esto _____ de otra manera**". (L.28.8.2) Al hacerlo, recuerda que la razón por la que quieres retirar tu propósito y ver el propósito que Dios te ha dado es para que puedas lograr la visión. Si pudiera retirar todas mis ideas de este objeto y mirarlo con una mente completamente abierta, tiene algo hermoso, limpio y de valor infinito lleno de felicidad y esperanza para mostrarme. Nuestro propósito es perdonar, lo que significa aclarar nuestros juicios. De ahí viene la dicha y la esperanza, no de la mesa en sí, sino del propósito. Cuando elegimos a Jesús como nuestro Maestro, elegimos traer nuestras ideas preconcebidas a la luz de la verdad. Estamos pidiendo dejar de tener razón sobre quiénes somos y cómo hemos determinado qué es la realidad. Haz de esta una oración sincera y profunda.

En la película El último samurái, el sabio le dijo a su protegido que si realmente veía la flor de loto, entonces se iluminaría. Todo lo que vemos ahora son nuestros pensamientos sobre las flores de loto. Hoy se nos pide que liberemos nuestras percepciones sobre lo que estamos viendo y que hagamos esta lección seis veces durante dos minutos cada vez, con la mayor atención posible, en lugar de apresurarnos.

Amor y bendiciones, Sarah

huemmert@shaw.ca

Publicado en MAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>

ÚNETE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>